

EL DESCUAGE

Semanario Republicano-democrático--reformista

Número suelto, 5 céntimos

Se publica todos los sábados

Redacción y Administración: Plaza Constitución, 8

Un mes, 50 céntimos

A los trabajadores de Alcoy

Trabajadores Alcoyanos: Tenéis a EL DESCUAGE en campaña, que es como tener un periódico propio, interesado en defender á pie y á caballo, á sangre y fuego, la causa del trabajo, que es la más grande de las causas que en el mundo existen.

Nada de *tiquis miquis* de rincón de chimenea y de café; nada de mezquindades. Las cuestiones de trascendencia entre el odioso y odiado capital, son las que habemos de acometer con valentía para que se enteren los burgueses avariciosos de que para ellos en Alcoy ha llegado la hora de la expiación de los repugnantes crímenes que cometen con la inicua explotación á que someten al obrero alcoyano.

La inmensa mayoría de vosotros, si no personalmente, de oídas, bien conocéis á alguno de los hombres de EL DESCUAGE y debéis saber que abomina de los habladores sin sustancia; que habla poco, pero que lo que habla lo suelta desnudo y crudo: sin vestimenta hipócrita; que va recto al alma y que se va tras el que recto va camino de la Revolución.

Continuamente se os oye quejar de que no tenéis ningún periódico que os defienda con sinceridad y con franqueza y con valentía; es decir, en la forma en que se defienden las cuestiones que directamente afectan á individualidades, colectividades ó comunidades necesitadas de defensa.

Pues, bueno, ya tenéis á vuestra disposición á EL DESCUAGE, que, como no tiene por qué guardarle atenciones á ningún bicho viviente, no dejará *titere con bonete*, y de cada estacazo les arrancará un trozo de alma, á cada uno y á todos los enemigos de la santa causa de los trabajadores.

Lo que precisa es que nos demostréis que no sois un numeroso rebaño de *castrados* voluntarios.

Porque, queráis ó no queráis, en esa poco airosa condición venís figurando hasta el presente. ¡Trabajadores alcoyanos, duro y á la cabeza!

LA REDACCIÓN.

PREPAREN

La hora se acerca.

La corona tiene sólo dos barajas: la de los liberales y la de los conservadores.

Ha jugado todas las cartas de la primera; ha hecho con ellas toda clase de combinaciones, y á fuerza de manosearlas han quedado inservibles.

No sólo se conocen ya hasta por el revés, sino que están de mugrientas, combadas y comidas por los ángulos, que dan asco.

La otra está menos usada, pero también ha sido desechada más de una vez por defectuosa. Únicamente el as de bastos tiene alguna frescura en el color y cierta corrección en el dibujo; todas las demás están borrosas, y con dificultad se conoce á qué palo pertenecen ni cuál es su color.

Sin embargo, como ya no hay más barajas, es casi seguro que al arrojar la de los liberales se eche mano, por necesidad y á falta de buenos, de la de los conservadores.

Ésta es de una cartulina muy vieja y muy mala, que ha sido repintada muchas veces, y por el mucho uso está ya para pocos envites, de modo que es probable que al poco tiempo de manejarla, á poco que se la baraje, se la peine y se la corte, las cartas se irán cayendo á pedazos y ya no será posible jugar con ella ni una mala brisca.

¿Qué hará entonces el banquero?

No creemos posible que se surta de nuevas barajas, porque la fábrica de donde proveía hace tiempo que se cerró, y lo más probable es que tenga que levantar la banca y retirarse á descansar, libre de quebraderos de cabeza y de sustos, á disfrutar de sus ahorritos en tierra extraña.

Y habrá llegado la hora de que, no ya para jugar, sino para hacer obra seria y nacional, se ocupe el local vacante por nueva empresa que traiga ideas propias, planes meditados, proyectos armónicos y voluntad resuelta de llevarlos á cabo; que tenga, en una palabra, fe en sus doctrinas, esperanza en el porvenir y energía para vencer todos los obstáculos tradicionales que se le presenten.

Es, pues, hora de que todos cuantos hayan suscrito acciones para esa empresa vayan reuniendo los cuartos necesarios para recogerlas, que cada cual vaya preparando sus medios de acción para el gran día que se avecina y arreglando sus negocios particulares de manera que nunca puedan ser estorbo para atender y coadyuvar al negocio general.

La campaña ha de ser ruda, y es preciso desprenderse de toda clase de impedimenta. Los que hemos de combatir contra preocupaciones seculares, por desgracia muy extendidas en España, no podemos conservar en nuestro espíritu preocupación alguna, so pena de llevar nuestro más formidable enemigo dentro de nosotros mismos. Los que necesitamos ser héroes de abnegación y desinterés, no podemos conservar ningún lazo que nos sujete á un interés individual, y como tal, mezquino; y los que vamos á combatir por amor á la humanidad, por amor á las clases desvalidas y desheredadas que constituyen la familia universal, no debemos dejarnos conmovir por excitaciones, lamentos ni insinuaciones de nuestra familia doméstica, rémora casi siempre de los grandes progresos, obstáculo que malogra las más veces las más nobles arranques y frustra en flor los más nobles heroísmos.

Preparémonos ya desde ahora; limpiemos el campo en donde hemos de operar de todo ertorbo; afilemos las armas de nuestro entendimiento y de nuestro corazón; templemos nuestra voluntad, y vistámonos la coraza contra toda flaqueza en el momento decisivo.

La hora se aproxima, la lucha ha de ser empeñada, y es preciso que nuestro empeño sea desde el primer momento tan

resuelto, tan unánime y tan sostenido que la derrota del enemigo sea definitiva y sin posible revancha.

A prepararnos, pues.

Republicanismismo ó sectarismo

Bajo el mismo epígrafe que el que sirve de rótulo á este escrito, publicó *La Defensa* uno de los días de la pasada próxima semana un artículo de sabor tan marcadamente clerical, que pasamos á contestar como es debido.

Desátase el colega mencionado como una fiera contra la mayoría del Ayuntamiento de Valencia, por haber éste solicitado de los poderes públicos la destitución del actual mitrado valentino, como debido correctivo á las intemperancias de éste, insertas en su última circular sobre el matrimonio civil y en contra de la Real orden de un ministro de la Corona.

El hecho de haberse calificado de *neocio vulgo* á los que no sustentan las opiniones que se invocan en la mencionada Pastoral, si mal no hemos leído en ella, bastaría por sí sólo á justificar cumplidamente, á nuestro modo de ver, la destitución del Sr. Guisasa del Arzobispado de Valencia, pues no es ciertamente ese lenguaje el llamado á conservar la paz del pueblo, y no se puede, por lo tanto, tolerar, por más mitras que se ostenten, siquiera no sea más que por razones de orden público.

Pero pedirle á la soberbia clericalista que reconozca los extravíos, no ya de los obispos de su Iglesia, sino hasta de sus simples monacillos, equivaldría á buscar clavellinas en los Alpes y panales evangélicos en las columnas clericales. Por eso no es de extrañar que se hayan indignado tanto los neos de *La Defensa* ante la actitud de la mayoría del Ayuntamiento valenciano á que antes nos hemos referido.

Hay otra razón también que explica esos chillidos clericales, y que es la más importante á nuestro modo de ver; y esa razón es, que como el clericalismo está acostumbrado á hacer en este país inverosímil cuanto libremente se le antoja y no hay un freno para él cuando sin miramientos de ninguna especie arremete contra sus enemigos, sin consideración á estados ni personas; porque para el perfecto clerical, juzgado por su didáctica y las alas que se le dan, no existe persona decente, ni corazón honrado, ni sér digno de respeto si no piensa como él y siente como él y quiere lo que él; como el incrédulo y aun el mismo católico, ó sea el que practica la religión de los pobres, no son otra cosa, en nuestro concepto, para ese perfecto clerical, que seres despreciables que ni aun al honor tienen derecho en esta vida, y contra los cuales es lícito, por lo tanto, cualquier lenguaje que se emplee, por más que se haya quedado ronco el pobre Santo Tomás, diciéndoles y más diciéndoles QUE EL PECADO NO BORRA A LA NATURALEZA, y, en su consecuencia, que todos los seres humanos son dignos de respeto por igual, porque todos son hijos de ese Dios con cuyas ropas tantos se han vestido, y por eso no es de extrañar muriera en la cruz desnudo, aun no habiendo querido morir pobre; como ese clericalismo disfruta del privilegio, en nuestro concepto, de poder llamar concubinas á las esposas que no se casan según los ritos de su Iglesia, y ladrones adúlteros y asesinos á los liberales que les pagan la pitanza á tantos de ellos;

como á ese clericalismo, repetimos, se le popa y considera tanto y tanto.... le resulta lo que á los chiquillos mal criados y únicos, de casa grande; esto es, que basta un simple cachete (que en el caso de autos es el haberse solicitado la destitución del Arzobispo de Valencia), para que pongan el grito en el cielo y armen una escandalera.

Es necesario, pues, hacerle ver á la gente clerical que sus tiempos ya pasaron y que no tiene otro remedio que entrar en la cintura del progreso.

Conque tome tita el periódico neo *La Defensa*, y no se asuste tanto por la actitud de la mayoría del Ayuntamiento de Valencia de que antes nos hemos ocupado, porque nos parece que aún le quedan por ver cosas más gordas.

F. GOSÁLBEZ SAMPER.

EL TIPO DEL CACIQUE

En Beniburrig vivía la tía Petronila Menéndez, fiel (es un decir) consorte del tío José Canillejas.

En el ocaso de su vida apareció la tía Petronila preñada, y el día del alumbramiento, después de un parto muy laborioso, echó al mundo un *roro* como las propias rosas de Jericó, y fresco como un vaso de leche merengada.

El tío Canillejas murió á consecuencia del difícil parto de la mujer.

Al quedar viuda la tía Petronila, con un *churumbel* como á pesada cruz y sin ninguna clase de recursos, vivía una vida arrastrada, difícil de continuar.

Pero caída aquí, resbalón allá, costalazo más allá, *etcétera* y *demás*, adelante llevaba el carro de las penalidades, y Pepito iba creciendo al ojo espabiladito y vivo como cualquiera de los empleados de orden real.

Cuando ya Pepito contaba cinco San Crispines, su madre le hizo ir á recoger estiércol por los caminos, y que no le trajera tres espuelas llenas no le daba el almuerzo, que consistía en un pedazo de pan duro como cabeza de obispo, y la sombra de una arengada para que fuera mezclando.

Un par de años había consumido el tiempo y Pepito ya no se avenía á seguir con el capazo al hombro recogiendo, desde los primeros albores del día, las pelotas *boniqueras* que soltaban las bestias de carga al ser conducidas al trabajo cotidiano.

Uno de los días en que con mayor apetito mascaba entre dientes el empedernido trozo de pan, dijo con seriedad y firmeza impropios en un niño de siete años:

—Madre, recogiendo estiércol toda mi vida, es cierto que no traspasaré los límites de la esfera de los *fematers*.

—Hijo mío; esa pequeña ayuda tuya nos procura de tiempo en tiempo algunas pesetas, que nos vienen como maná caído de las nubes.

—Cierto, es, madre; pero tengo la razonada de que una temporada de dos ó tres años de escuela, me había de abrir el camino para llegar á ser hombre de viso.

De la conversación entre madre é hijo, resultó que al otro día Pepito entró en escuela.

Los progresos que hacía en la lectura, escritura y cuentas, eran muy de notar.

El maestro se hacía lenguas por el pueblo bandeando las disposiciones de Pepito.

Transcurrieron cuatro años; Pepito

rayaba en los doce y era el número uno entre sus discípulos.

Un franciscano exclaustro le protegia y por gestiones de éste le dieron en el Ayuntamiento una colocación con el sueldo de una peseta diaria.

Pepito había hollado con su planta el primer escalón de la escalera de sus aspiraciones.

Cuando aún no tenía los quince bien cumplidos, le nombraron oficial de secretaría.

A los veinte ya era secretario.

A los veinticinco empuñó la vara de alcalde.

Y á partir de allí, fué diputado provincial, á Cortes, y cacique máximo de la provincia.

A don Pepito no había quien le pisara el rabo.

En Madrid le tenían por un *puedelotodo* en su provincia.

Los gobernadores juraban la constitución caciquil á sus plantas rendidos. Don Pepito *colizaba* secretarías de ayuntamiento, varas de alcalde, ayuntamientos en masa, juzgados municipales, *etcétera* y *demás*.

No había negocio sucio que él no hiciera.

Don Pepito era el capitán de la partida formada por nuevos siete hijos de Écija.

La fortuna de Don Pepito crecía al mismo tenor que la espuma del mar en día de temporal deshecho.

Pero fatalmente para Don Pepito llegó el día del gran batacazo.

En la provincia no podía sacar ni un solo diputado.

En el ayuntamiento no tenía ni un concejal.

Como sus amigos, á los que había explotado, y de los que había abusado desmedidamente, le acabaron de conocer, le enviaron á amasar M...

Y Don Pepito murió de rabia como los gorriones viejos, si bien en suntuoso palacio, fruto de uno de sus mayores y más sonados actos de *rapina*.

M. REBOLLO.

CARTA UBERTA

escrita en bilingüe y dirigida á Chuano, publicador del discurs de propaganda pronunsiat en la siutat de Gandia vespres de la elecció de diputats á Cortes, en defensa de don Siri, y el cual discurs fon publicat resentiment per el periódic «Heraldo d'Alicant» y reproduit per EL DESCUAGE en el número de la última pasá semana.

Jauja, día deu d'Octubre.

A Chuano el diputat, por otro nombre, Bautista, y d' apodo, «el Socarrat».

Mi muy amado Chuano:

La tehua figsa he llechit, en pretest de publicar lo qu' en Gandia tinc dit.

Si creus que m' has d'espantar al meu ganao, barbut, no n' eixirás en la tehua per més qu' eres molt cabut.

Perque tinc tan embobats als qu' em seguiten á mi, que ant ells, desacreditarme, sols pensa un carabasi.

Qu' als que pensen en la pancha, com tants meus, sobren rahóns.

¿Vols que t' escolte eixa pancha...? donali botifarróns.

Ómpilos el pastaor,
y eixe africano coraje
que vos tenen... ¡inosent!
gritará... ¡Viva El Descuage!
Y viva el Conglomerat,
y el *Heraldo Alicanti*,
y els obispos que protesten
y tot lo qu' ataquen huf.

Més qu' els sants, fan els milacres
en esta vida els sigróns.
No et calfes el cap, Chuano,
lo demás, son ilusións.
Pot més una llonganisa
qu' el més sagrat ideal
en esta edat de fartera;
desengañate mortal.

Per aixó tinc tants amics,
als que ¡may! convenserás
en ca que els poses ulleres;
el temps sempre en ells pedrás.

¿Vols probes?... Obri la orella;
Alcoy no té diputat,
perque el acta que em donaren
encara no l' asepat.

¿Veus si la cosa está clara?...
Pos si á dirla t' atrevires
et dirien en Alcoy,
mons amics, que son mentires.

Mentires de eixa Descuage
que se diu republicá,
y sols parla contra mí
per lo despechat qu' está.

Mentires, no més mentires,
—dirien—de eixe paper,
que com dihuen els meus panches,
está fet un *Pallete*.

Tinc yo en Alcoy un mardá
que el seguix el meu ganao,
com á la corda el pual,
Pegoliner diputao.

Pep Caneleta y Merengue
es el rey de Alcoy, Chuano,
en ca que diga que nones
el noble pueblo alcoyano.

Que al cap y al fi ¿quí es Alcoy
p' alsar en contra la ven
de un demócrata com yo?...
¿Quí es eixe Alcoy, cap de Deu?

¡Quinqué, pues, cosentaynero!
La provincia de Alicant
tota y tota y tota es mehua,
desde Ponent á Llevant.

Eixos rebels de Petrel
que no pensen ya en la vara,
salvo el mico de Moret
si per desgrasia manara.

Mes tranquilises l' alcalde
de Petrel; no manará.
Pep Caneleta y Merengue,
si no falla, asertará.

Seguixca, pues, gobernant
y fent á Petrel dichós,
eixe muntereta meu
que vale lo menos dos.

Poró, anem á un atra cosa.
¿Cuán ha hagnut contradició
en home que huf díu sí
y al día siguiente que no...?

El dir sempre lo mateix,
Chuano, es retrogradar.
Lo que huf es blanc, demá es negre;
aixina es deu predicar.

¡Bonico estaba el progrés,
sempre en lo mateix cascant!
huf, del Cheneral Cristiano,
demá, del de mas avant.

En el poder, Jirondino,
hóme de orde y de raó:
pero furiós radical,
estant en la oposició.

Huf en Valencia chunt á Blasco,
cantanli á la Llibertat,
y al póc temps, en Barcelona,
deixanse al poble mocat.

Aixó, Chuano, es democracia:
aixó es ser hóme del día.
El ser sempre lo mateix,
aixó, ya dona agonía.

Ya veus huf, huf soc realiste,
beneft per un capellá;
pos com es chire la coca,
ya me tens republicá.

Y, si á pataes no em tiren,
per mí no haurá inconvenient
en ser ministre del poble,
mol satisfet y content.

¿Estás sort ó menches mores?...
¡No sigues lila, Chuano!
Don Quijote ya s' ha mort.
Descanse en pau, ciudadano.

Aquells temps del ideal
la pancha s' els ha engolít.

En dos taleques de dacs
te improvise yo un partit.
Si creus desacreditarme,
estás tocant el violó,
que hasta dels canóns em ric
tenint pa donar torró.
Conque no fases el tonto,
y fes favor de callar,
perque en polítcs com yo
may res tens que adelantar.
Conque, adiós, Chuano, adiós.
No olvides lo que et tinc dit.
Huf la pancha es la que mana;
les ideas s' han florit.
Pep Caneleta y Merengue.

Las cantáridas picaron

El sábado anterior, á las seis horas, once minutos y treinta segundos de haber llegado EL DESCUAGE á manos del de Aguilar Tablada, incommensurable alcalde de Alcoy, la colección de cantáridas que en él le aplicábamos produjo sus naturales efectos, verdad indestructible de que el compuesto de aquéllas no contenía adulteraciones y procedía de fabricación legítima.

Como el número de las mismas era copioso, ni la más insignificante parte del cuerpo del de Aguilar quedó libre de las caricias de la mostaza inglesa, y á las ocho de la noche, el desasosiego, la desazón, no le dejaban vivir tranquilo, y en busca de remedio que calmara el infierno en que yacía sumido, halló el que en forma de oficio dirigió al director de EL DESCUAGE, el cual (el oficio) copiado á la letra dice:

«Constando á esta Alcaldía el regreso de usted á esta población ha de llamarle la atención para que en lo sucesivo autorice con su firma los ejemplares del semanario que dirige, que viene obligado á presentar conforme al artículo 11 de la Ley de imprenta.—(Aquí un nombre propio y en seguida) guarde á usted muchos años.—Alcoy 13 (valiente día para el de Aguilar) Octubre de 1906.—Santiago Reig.—Señor Director de EL DESCUAGE.»

Pues señor, buena la hizo el de Aguilar Tablada, estampando al pie de ese oficio su firma con pretensiones de semejarla á la de los políticos que llegan á escalar los primeros puestos.

El de Tablada, con su historiadá firma, sólo ha conseguido llevar á nuestro ánimo el convencimiento de que el título de abogado no obliga á ciertos hombres á por lo menos saludar á la Gramática y Ortografía.

Si el de Tablada hubiese tenido nada más que rudimentos de una y otra materia, desde luego se hubiese compenetrado de las dos siguientes verdades:

De que el secretario del Ayuntamiento, en materia de Gramática y Ortografía, está á la altura del muchacho que por primera vez abre los dos compendios en la escuela, ó de que ese propio secretario, al dominar la Gramática y la Ortografía, ha tratado de poner en evidencia ante EL DESCUAGE al más finchado de los alcaldes que madres han parido.

Tenga la seguridad el de Aguilar Tablada que el alcalde de Benifallim, poniendo por caso, teniendo á EL DESCUAGE enfrente, se hubiese resistido á firmar ese oficio, recelándose el varapalo que se le iba encima.

Y de sobra sabemos nosotros que irle al de Tablada con este género de reflexiones es lo mismo que echarles margaritas á puercos.

El olmo no puede dar peras

El compañerismo periodístico de *La Unión Democrática* de Alicante, es un compañerismo sui géneris.

De su Director D. Rafael Sevilla, puede repetirse aquí fundadamente aquello de que, *cuanti más viejo más pellejo*.

Pero entendiendo que el pellejo de Sevilla ha adquirido tal grosor que le fuera imposible á un toro de Miura perforárselo.

A la redacción de EL DESCUAGE ha

dado recientemente una muestra ostensible de su lealtad y proceder periodísticos. Reproduciendo unos párrafos de la carta de un corresponsal anónimo en Alcoy, de cierto periódico de Alicante, ha cometido Sevilla una villanía injustificable contra un querido amigo nuestro y contra la Junta Municipal del partido republicano.

Y doblemente es censurable esa villanía, por cuanto no obstante tener establecido el cambio con EL DESCUAGE, ha dejado de remitirnos el ejemplar del número en que traidoramente se ha ocupado de la entidad republicana de referencia y de nuestro amigo.

Pero en el desconocimiento del periodismo honrado, ha llevado el castigo de su imperdonable pecado.

Porque la contestación que recibió en EL DESCUAGE anterior, es la que reclamaban de consuno nuestra nobleza de sentimientos y nuestra caballerosidad periodística.

Y vaya aprendiendo el republicantísimo Director de *La Unión Democrática*.

Á D. Juan Vázquez de Meilla

—¿Puede una real orden derogar el Código civil?

—¿Hay entre todos esos defensores de la integridad, de la superioridad y de la uniformidad de la potestad civil quien se atreva á contestar afirmativamente?—

—Yo, Cantaclaro.

—«En todas las monarquías peninsulares de la Edad Media,—y sigo copian-do al leader del carlismo,—y con pequeñas diferencias de tiempo, se estableció que la ley ú ordenamiento hecho en Cortes, no podía ser derogado más que por otro, hecho en Cortes.

Balmes decía, comentando la Constitución de 1837, que tenían razón los carlistas al protestar contra el absolutismo de Fernando VII, que por su testamento había variado la ley fundamental de las Cortes de 1813 y que de nuevo había promulgado en la *Novísima Recopilación* su padre Carlos IV en 1805.

¿A qué situación tan miserable de tiranía y de envilecimiento social nos ha traído el más estulto de los liberalismos de Europa!—

¿Y no lo había usted, Sr. D. Juan, notado hasta ahora?

Pues la cosa es de respetable ancianidad.

En 1776 se promulgó la pragmática sanción de Carlos III, extrañando perpetuamente de estos reinos á todos los individuos de la Compañía de Jesús, y en 1815, poco después de anularse la bula de extinción de Clemente XIV, Fernando VII, por real orden, le abrió las cerradas puertas de España.

Las Cortes de 1820, que serían de la opinión del puritano carlista, volvieron á expulsarles, y vueltos mansosamente en 1823, fueron definitivamente echados de aquí por las de 1837, envueltos, con designación especial, en el decreto ley de exlaustración general.

Desde entonces ningunas Cortes han derogado aquellos decretos. el Concordato forma parte de las leyes del reino, y por él, excepto dos Ordenes religiosas, los paules y los filipenses y otra Orden que no se nombra, son las únicas que pueden residir en la Península.

¿Por qué virtud se han establecido en España los jesuitas y doble sinnúmero de Ordenes religiosas de las que existían en 1837 con el asombroso personal de 114.000 individuos?

Pues por reales órdenes del liberalismo más estulto de Europa.

Estamos conformes, D. Juan.

Y ya ve como no era vana arrogancia en mí el contestar afirmativamente á su pregunta.

Una real orden, muchas reales órdenes han derogado, digamos atropellado, los códigos fundamentales, las leyes hechas en Cortes.

Precisamente vengo yo un día y otro día excitando á los liberales para que expulsen las comunidades religiosas, por lo mismo, porque se encuentran bajo los decretos de extrañamiento y exlaustración, ya de Carlos III, según se lee en la

Novísima Recopilación, ya de las Cortes del Reino de 1837, sin que ningunas otras hayan derogado ni la Pragmática sanción, ni el decreto ley firmado por doña Isabel II, por la piadosa hija predilecta de Pío IX, su augusto compadre.

En lo que no estamos conformes es en que el zarandeado decreto de Romanones altere, varíe ni siquiera interprete el Código civil, ni lesione en lo más mínimo los intereses católicos.

Dice el Código—metiéndose donde nadie le llama,—que los católicos deben contraer matrimonio canónico. ¿Y en qué parte del decreto dice lo contrario?

¿O es que ustedes pretenden que aquel á quien no le dé la real gana de dejarse robar y explotar por el fisco eclesiástico al celebrar su matrimonio civil, dé un cuarto al pregonero de lo que á nadie le importa un comino, de si es católico ó mormón?

Hombre, el que comulgue con usted y con Guisasa y Menéndez Conde, y tenga como un deber acudir á la curia eclesiástica para que le desesperen y le roben con el fin de casarse, ya acudirá, no se apure usted; y al que no acuda, las señas son mortales: es que se descome en los obispos y en el catolicismo.

¡Y qué le vamos á hacer!
CANTACLARO.
(De *El Pueblo*, de Valencia)

UN GENIO CANALEJISTA

Tiene que ver, que leer, que mirar y que admirar, esta alocución que el incomparable alcalde canalejista ha dirigido á los alcoyanos:

«El ejercicio del derecho, limitado por el círculo del deber, es la característica de los pueblos cultos y signo de cultura, ante el que todos se rinden por su evidencia abrumadora; es, á no dudar, tanto el público respeto á toda clase de opiniones que, dentro de la ley, se manifiesten, como el homenaje público á las personas constituidas en autoridad, y aún más la recepción correcta y hospitalaria que hace un pueblo á esas autoridades superiores que, en cumplimiento de su deber, le honran con su visita.

No há muchos días hizo Alcoy alarde de poseer la virtud de la hospitalidad, acogiendo y recibiendo dignamente al Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, y pronto se le presentará ocasión propicia de demostrar su elevada corrección ante el Excmo. y Rvmo. Arzobispo de la Diócesis Valenciana.

Nuestra historia contemporánea nos hace dignos de figurar entre los pueblos libres; y vuestro Alcalde, al consignar el público testimonio de vuestra cultura presente, *espera confiado que ella no tenga solución de continuidad en lo futuro*.

Alcoy 17 Octubre de 1906.—Santiago Reig.»

Apaga y vámonos.

Pero, no, no. No nos vayamos, quedémonos para decir algo en alabanza del inclito abogado, del periclito escritor público, del número uno de los alcaldes del rey, siempre que se trate de dirigir *soflamas* á los habitantes de la insula Barataria que gobierna con el regocijo y contento de sus gobernados.

Canalejas, *maestro in partibus infidelibus*—en la parte de los fideos, es la traducción literal—del sabiondo alcalde que le designó á Alcoy, debe estar orgulloso.

Y es claro; á tal maestro tal discípulo.

Gloria é incienso á don José que nos ha proporcionado la ocasión de descubrir en don Santiago, á todo un... fresco.

Si, señor, á todo un fresco: porque desde el momento—que pasará á la historia—en que desde el día de la publicación del esperpento-*soflama* hasta hoy sábado, han transcurrido cuatro días y sigue todavía empuñando la vara de Alcalde, es porque es todo un señor *frescalis* de los de tomo y lomo.

Nos falta el tiempo y el espacio para tratar en EL DESCUAGE de hoy con la *mesura* que reclama el contenido de la so-

flama que ha de immortalizar á don Santiago, pero prometemos hacerlo con detenimiento en el número próximo.

Para declarar genio á don Santiago.

DON VICTORIANO

Cuando este número de EL DESCUAGE llegue á manos de nuestros abonados, ya habrá sido de don Victoriano en Alcoy lo que Dios le tenga deparado.

Si hemos de ser cronistas de la verdad, no podemos ocultar que entre los alcoyanos fluctúa un ambiente nada tranquilizador para don Victoriano y compañía, y para las autoridades democráticas, que ciertamente se muestran en esta ocasión más papistas que el propio don Victoriano.

La indignación es general en Alcoy contra ese mitrado que sin ningún género de empacho ha llamado *concupinas* á las honradas esposas de un considerable número de honrados trabajadores de esta ciudad.

Si no fuera don Victoriano uno de esos hombres que al parecer gozan provocando conflictos y creando situaciones de fuerza que traen aparejadas el malestar y la zozobra en las poblaciones que hollan con sus pecadoras plantas, hubiese borrado don Victoriano del itinerario de la visita pastoral á este honrado y laborioso pueblo.

Pero don Victoriano, tiene por lo visto hecho el propósito de demostrarnos con el ejemplo que practica *al revés* las doctrinas del que siendo todo amor y mansedumbre hacia sus semejantes murió en una afrentosa cruz por redimirles.

La incompatibilidad de los alcoyanos con don Victoriano es ostensible, manifiesta.

No extrañaremos, pues, que á don Victoriano se le haga en Alcoy un recibimiento ruidoso; uno de esos recibimientos de imperecedera memoria para los que son motivo de ellos; para los que con su espíritu de intransigencia desafían las justas iras de todo un pueblo *gravemente* ofendido.

Empero un recurso le queda á don Victoriano para reconciliarse con el honrado pueblo trabajador alcoyano, tan injustamente por él ofendido.

Y al ponerle en práctica, á más de dar cumplida satisfacción á las honradas mujeres con ligereza manifiesta injuriadas, revelaría sumisión y obediencia á los preceptos consignados en las sanas doctrinas del Redentor de la Humanidad.

En público y por medio de la imprenta ha maltratado á la mujer; en público, desde la cátedra del Espíritu Santo, simbolizado por la *inocente* palomita ó rodeado de lenguas de fuego, debe hacer una solemne retractación de sus errores.

¡Que es de almas grandes, de hombres de sentimientos nobles y elevados, entonar *el yo pequé*, cuando se ha cometido el pecado más capital que se conoce: el de injuriar á sabiendas de que se injuria!

Y tienen de obligación hacerlo así, los hombres que son cabeza visible de la Iglesia, como don Victoriano.

DON SANTIAGO

TIJERETAS HAN DE SER

Los políticos de pacotilla, al uso canalejista que Alcoy padece, están empeñados en demostrarnos que para ellos la sustancia gris es género que escasea hasta el punto de serles de imposible adquisición.

A motivo del relato hecho por EL DESCUAGE, tratando de la *venida* del Poncio canalejista de la provincia á Alcoy, han despotricado, han barbarizado á más y mejor.

No les cabe en sus cabezas, ó lo que sean, que haya alguien con arrestos sobrados para emitir opiniones y conceptos francos, juzgando actos de un Poncio monárquico y por añadidura de los de la especie canalejista.

El servilismo llevado a su esencia les ha cerrado los ojos del discernimiento hasta reducirles al estado de idiotismo en que viven.

Los muy brutos no han sabido entender—¿de dónde y cómo les han de venir las buenas entendederas!—lo que en dicha reseña decíamos, y con la fresca propiedad exclusiva de los topes de inteligencia han supuesto que al mezclarse en aquélla el para nosotros respetable nombre de la infortunada señora doña María Ferrándiz Terol, hemos faltado a los rudimentarios principios de la buena educación.

Quede eso para los borregos del corto rebaño canalejista, su mayoral inclusive, para quienes la educación, desde los primeros días de su vida hasta los actuales tiempos del *empreño descuagista*, es sólo comparable a la que en los centros de corrupción é inmoralidad se adquiere.

No es de buen tono, no es mirado con buenos ojos por esos castrados de inteligencia, por esos eunucos del Serrallo político de su AMO Canalejas, todo ello que con independencia, pero atento siempre a las formas educativas, analiza hechos que hacen referencia a los *kaid*s y cabos de *kabila* que tiene diseminados por el territorio español su *Señor y Dueño*, sin más misión que la de reclutar vírgenes averiadas (EL DESCUAGE hará que sean mártires) del abolego de las que tienen sumisas y obedientes en Alcoy.

No han podido digerir, se les ha indigestado, que hayamos aconsejado a los alcoyanos reciban—cuando visiten esta ciudad—a los mayores, rabadanos, zagales y pastores del canalejismo como las poblaciones libres reciben a los viles azotes de la humanidad.

¡¡A pedrada sucia!!

EL PADRE FROILÁN

UNA INAUGURACIÓN

A puerta cerrada, como en las vistas causas por ataques a la moral, ha sido inaugurado últimamente en Alcoy un Centro que está llamado a ser uno de los primeros de España.

Durante el curso del acto inaugural se dieron por algunos socios notas importantes, que seguramente han de encontrar eco en los grandes centros de población, tales como el Abdet, Millena y Milleta y Albuixech y Beniparrell.

El distinguido socio D. J. Martínez y Canalejas, dió lectura a un precioso artículo preñado de imágenes hechas de yeso de fabricación del país.

El por qué somos republicanos de J. Martínez, es un tejido de paños que si el autor lo presenta en la Exposición internacional que los *maseros* más inmediatos a Mont-Cabrer tienen en proyecto celebrar, se llevará la primera de las medallas de oro, plata y galones que para premiar el verdadero mérito han de repartirse por el Jurado que ha de juzgar los trabajos.

El valor de la joya de hojalata, *Por qué somos republicanos*, consiste en que el Sr. Martínez facilita la contestación inmediata y convincente.

—Es usted republicano, porque desde los primeros momentos que ingresó en el republicanismo, vió la posibilidad de que ello le sirviera de puente para pasarse con armas y bagajes al canalejismo alcoyano, en busca de las cuatro mil pesetas de turrrón que hoy se engulle con gran satisfacción de una persona muy querida de usted.

En dicho solemne acto, parió también un célebre orfeón que por espacio de un año ha estado empreñando a los vecinos y transuentes.

El parto fué el de los montes. Es decir, un ratoncillo. ¡Ah! se nos olvidaba advertir a ustedes que los inaugurantes no invitaron a los republicanos.

Lo hicieron todo en familia. Todo sea por D. Santiago.

**

El trabajo del Sr. Martínez ha sido telegrafado íntegro a *El Times* de Londres, a *El Martin* de París y a *El New-York-Herald* de los E. E. U. U. por los respectivos corresponsales de estos periódicos, que vinieron a Alcoy ansiosos de conocer a la primera lumbrera del canalejismo alcoyano.

EL PODER DE LOS GARBANZOS

Hay seres predestinados a vivir en abierta oposición con las leyes del honor, por ir a caza de los garbanzos diarios utilizando medios que se dan de cachetes con la dignidad, con la independencia y con la entereza que caracteriza a los hombres.

Unos de esos seres se procuran el pan nuestro de cada día, colocando su honor a la altura del betún.

Otros, *agarrándose* al socorrido recurso del *periodismo rural*, con iguales resultados que pudieran haber obtenido ejerciendo de *capateros remendones*.

Unos y otros seres merecen la consideración de cuantos albergamos en nuestros pechos sentimientos altruistas y de amor al prójimo.

Aquéllos, porque de tropiezo en tropiezo, de caída en caída, descienden hasta confundirse y confraternizar con la trampa social.

Estos, porque en los periódicos que dirigen (¡¡!!) y que sostienen con dinero del Municipio los caciques de *tanda*, tienen otra misión que cumplir que la de representar el triste y despreciable papel de *cabeza de turco* ó *testaferro*.

Confesamos ingenuamente que los garbanzos que a chillidos reclaman todos los días los pequeños de la casa, obligan a veces a los hombres a cometer acciones que pugnan con su manera de sentir y de pensar; pero entendemos que precisamente en estos casos es cuando a los hombres se les presenta ocasión de demostrar grandeza de alma, superioridad sobre los otros hombres, despreciando los chillidos de los pequeños de la casa en demanda de garbanzos, siempre que éstos hayan de ser retirados cotidianamente, *con vilipendio*, de la talleja del cacique que paga.

A estos desgraciados les compadecemos, y si nos hacen alguna acometida insulsa é inocente desde su periódico, por primera vez se lo dispensamos, en atención a que aquélla procede del cacique que paga; pero si reinciden, contestaremos en defensa propia utilizando el arsenal de armas de que con antelación nos hemos provisto.

Y a tí te lo digo, Juan. Entiéndete tú, cacique.

Sección local

Queremos que el mundo entero conozca la colección de hombres de valía unos y de bozal y albarda otros, que alberga en sus entrañas el *partido* canalejista, y todos los demás partidos monárquicos de Alcoy.

Al efecto publicaremos en EL DESCUAGE una sección que la titularemos:

CABEZAS Y CALABACINES

Galería de hombres, *hombrecillos* y *hombrecillos* que en Alcoy descuellan y usan collarón, en la política, letras, ciencias, industria y comercio, artes y oficios, banca, clero, etcétera y demás.

Y esta sección les prometo por el de Reig y Aguilar, que ha de ser una sección ¡con las arenas y el mar!

Rompiendo plaza

Es de lógica y razón que en la inmediata semana venga la biografía del señor Reig y Tallada; que será biografía, *descuajada*.

Como la redacción de EL DESCUAGE tiene por principal alimento la galantería

y la justicia a palo seco, y como en esta casa admiramos a los hombres talentados, de costumbres morigeradas y amantes del bienestar de la clase trabajadora, hemos hecho provisión de un buen puñado de valiosos regalos, que desde el número inmediato comenzaremos a adjudicar a los distinguidos personajes merecedores de nuestra atención.

Son regalos con portada y de agradecer, ¡riñones! y los hacemos teniendo que alguien nos haga la mano trozos, de los apretones.

Por el correo interior hemos recibido un anónimo en el que se nos habla de cuchillos, navajas y puñales y de otra porción de mentiras que nos han hecho *de reir*.

El autor del anónimo debe ser albaceateño puro y fabricante de armas prohibidas, pero lo que en nuestro sentir resulta, es un animal de los de doce dedos sobre la marca.

Y como nos asegura que tira muy bien una porción de armas, se nos ocurre aplicarle la siguiente copla:

Te manifiestas cual güarro que haces de valor alarde. Eres tan sólo un cobarde que tiras muy bien de un carro.

Están en un error cuantos suponen que EL DESCUAGE ataca por sistema al alcalde D. Santiago Reig.

Todas cuantas censuras le tiene dirigidas hasta el día y le dirija en la *larga vida* que ha de alcanzar nuestra modesta publicación, han respondido y responderán invariablemente a descuidos en la Administración municipal que redunden en perjuicio del vecindario; al *cisqueo* que en ocasiones hace de determinadas prevenciones legales, y al favoritismo desarrollado para llenar de mercedes a cuantos van a doblar el espinazo ante su *partididad* canalejista.

Emprenda nuestra muy querido alcalde la enérgica campaña—entre otras que reclama el vecindario de Alcoy—contra los inalicables abusos que se cometen en el Mercado, que tiene más trazas de cebadero de cerdos, y verá si le escaseamos los aplausos.

En lo que toca a la cuestión política ya es diferente, porque militando don Santiago en la *parcela* canalejista, le consideramos incapaz de realizar ningún acto hermanado con la razón, la lógica y la justicia.

Y bajo este supuesto no ha de librarse de las razonadas iras de EL DESCUAGE ni la bula de Meco.

O de Meca...chis.

A propósito de la reseña que hemos hecho de la llegada del Poncio de Alicante a Alcoy, un tal Juan Pastor se ha permitido emitir opinión calificándola de poco seria.

Déjese el Pastor de intentar la interpretación de ardidés periodísticos, cosa desconocida para él; aplíquese como juez municipal a la recta administración de justicia, y no dé lugar a que considerándonos molestados por sus extravagantes pareceres, nos decidamos a husmear por su despacho en busca de algo que merezca la publicación en EL DESCUAGE.

Y que le sirva esta dulzona advertencia de aviso.

Se nos denuncia que en los bajos de la Casa Ayuntamiento, una de estas pasadas noches la fuerza armada dependiente del alcalde D. Santiago Reig convirtió a fuerza de estacazos en otro San Lázaro a un individuo que por grave que fuera el delito que hubiese cometido, jamás autoriza a los dependientes de la autoridad para la aplicación de procedimientos que ni aun en el Riff están justificados.

Si el alcalde no autorizara, por lo menos con su silencio, los procedimientos bárbaros puestos en práctica por sus dependientes, éstos no se propararían.

Sepa nuestro querido alcalde que los malos tratos a que el desgraciado Camacho sujetaba a los hijos de Valencia, le condujeron a ser arrastrado por las calles de aquella capital.

Y no olvide que en Alcoy mismo, quizá por menos que hizo Camacho, hay que deplorar algún hecho sensible que a los alcaldes se refiere.

Quien siembra vientos, recoge tempestades.

AMENAZANDO TORMENTA

Señor Director de EL DESCUAGE.

Vayamos al grano y dejemos la paja para la dula de burros de mala fe que cortan el bacalao en España.

La cuestión de Cataluña comprende dos aspectos: el uno, ó sea el *separatismo*, más bien conocido por la carabina de Ambrosio; el otro, ó sea el *autonomismo*, que es grande y eso que llaman santo y sagrado.

El *separatismo* comenzó a extender raíces del grosor del hilo de coser, cuando Maura determinó hacer los preparativos para que Alfonso realizara con éxito su viaje al Principado catalán.

Cuando estuvo el rey en Barcelona, las raíces del separatismo se hicieron más consistentes, pero no tanto que resistieran el primer papirotazo que le diera el primer aburrido ante las majaderías de sus partidarios.

El primer aburrido fué el elemento militar, que al darle el primer papirotazo de aviso envió a donde fué el padre Padilla al separatismo y a los que desde esta coronada villa le daban color y calor.

Queda en pie el segundo aspecto de la cuestión, ó sea el AUTONOMISMO.

La *autonomía regional* la sienten y se la explican la inmensa mayoría de los catalanes, como la sienten y se la explican la inmensa mayoría de los valencianos, y lo mismo que a las regiones valenciana y catalana les ocurre al resto de las regiones de España.

La autonomía, pues, SE IMPONE.

Y se impone la autonomía, porque es una exigencia de los pueblos que aspiran *administrativamente* a emanciparse del asesino poder central, de la ingerencia extraña de manos dilapidadoras en la administración de intereses que representan los desvelos y los sudores de sangre; el sér de los pueblos.

La aspiración de éstos es perfectamente legal.

Y no se alegue que la monarquía es incompatible con la autonomía, porque aquélla es compatible con ésta, en todo y por todo.

Lo que es incompatible con las aspiraciones del pueblo sensato, del pueblo trabajador, es la existencia del absorbente poder central, causa de *todos los males* que han colocado a España en la pendiente de perdición en que se encuentra.

Y si la monarquía, compatible con la autonomía, no desciende hasta los pueblos para que éstos vean cumplidas en plazo no muy lejano sus legales aspiraciones, los pueblos llegarán hasta donde deben llegar y el planteamiento de la autonomía será un hecho indiscutible.

**

Anuncio áustedes una próxima crisis política, que lo mismo podrá ser parcial que total.

Todas las soluciones que a aquélla se le dén, son verosímiles, menos la que a instancia de parte interesada han soltado estos días los rotativos que forman el *trust* periodístico, y que se contrae a la formación de un gabinete presidido por Canalejas.

Don Pepe tiene cerrada á cal y canto, cierta poderosa casa de la plazuela do Oriente.

DON SINIBALDO.

ÚLTIMA HORA

La necesidad de tener que imprimir EL DESCUAGE en Valencia, faltándonos por ello tiempo y espacio, nos priva del placer de poder reseñar con minuciosidad y riqueza de detalles, el recibimiento que Alcoy ha dispensado esta tarde al funesto Guisasola.

Como creemos que durante los días que el mitrado valentino permanezca en Alcoy han de seguir los alcoyanos demostrándole las simpatías que por él sienten, en el número de la viniente semana, procuraremos llenar el vacío que contra nuestra voluntad nos vemos precisados a dejar en el de hoy.

Guisasola aparece en la entrada de la población en coquetona jardinera acompañada del alcalde.

Los miles de almas que aguardaban su llegada, prorrumpen en la más fenomenal de las pitas que hasta el día se han dado.

El coche del mitrado se dirige, con el intento de que éste se revista, hacia el altar que se ha levantado en la iglesia de San Francisco.

Tiene el mitrado que asistir de su propósito porque las compactas masas, tocando los miles de pitos que llenan el espacio con sus simpáticas y acordes notas, intentan asaltar el coche acupado por Guisasola y el alcalde.

El obispo, tembloroso y pálido, ordena al cochero que emprenda vertiginosa carrera hacia la parroquia de Santa María.

Obedece el cochero el mandato; parten los caballos á galope tendido por la calle de San Nicolás, y varios trozos de ladrillos y ladrillos enteros caen en aquel preciso momento sobre la jardinera.

La guardia civil montada procura contener á las masas, que con actitud amenazadora intentan, sin poder conseguirlo por su veloz carrera, detener el carruaje, y tampoco la guardia civil sale airosa en su empeño.

Los ladrillos vuelan por los aires que es un contento.

Enfila el coche de Guisasola una calleja para entrar en la calle de San Francisco, creyéndola libre de manifestantes, y en esa calle, como colocados con intención, reciben al obispo, con pitos, miles de hombres.

Los de la calle de San Nicolás, desembocaron en la de Polavieja unos, otros fueron á parar á la de San Francisco, y todos ellos, engrosados por las masas que recibieron al *pitado* en la citada calle última, formando imponente manifestación, fueron á estacionarse en los alrededores de Santa María, en cuya iglesia y yendo á uña de caballo, se habían refugiado los dos cleros parroquiales y el mitrado.

La manifestación estuvo estacionada más de dos horas en las cercanías de Santa María, entonando la Marsellesa y pitando estrepitosamente.

Se atrevió el clero de San Francisco á salir de Santa María para ir á su parroquia, y aunque iba protegido por la guardia civil, del grueso de la manifestación se destacó un grupo numerosísimo, capitaneado por el joven republicano Juan Botella y otros varios socios de Fraternidad Republicana, que entonando la Marsellesa, pitando á más no poder y á empellones, condujeron á los *coronillas* á su parroquia.

Bien, muy bien por el señor Botella y sus compañeros de Fraternidad.

Eso es portarse revolucionariamente. Les damos la más sincera, franca y leal de las felicitaciones y una cumplida enhorabuena.

A los alcoyanos hemos de decirles que esta tarde han dado pruebas patentes de que pueden figurar entre los pueblos cultos.

Las autoridades, que durante la tarde se han manifestado sensatas y dispuestas á evitar el derramamiento de sangre, una vez cerrada la noche, han transmitido órdenes severas á la guardia civil que se ha despachado á su gusto. Son varios los heridos y contusos que de las cargas han resultado.

En el número próximo nos encararemos con el alcalde y con el gobernador, que desde anoche se encuentra en Alcoy, y será cosa de aprenderos.

La población está tomada militarmente.

¡Qué miedo!

A los valencianos les advertimos que si se miran, si se contemplan en el espejo de Alcoy,

VOLANERUM GUIASOLA.

ANUNCIOS

Créditos de Ultramar

Los poseedores de abonarés ú otros resguardos representativos de créditos procedentes de Ultramar, obtendrán con facilidad y rapidez, y por un módico estipendio, el cobro de los mismos si utilizan los servicios de la agencia

FORA Y MARTINEZ

Calle de San Lorenzo, 2, dup., 2.º Izquierda
MADRID

PRACTICA

DE LOS

Juzgados Municipales

Obra utilísima, tanto para los Jueces, Fiscales y Secretarios, como para cuantas personas tengan necesidad de utilizar sus acciones ó defender sus derechos ante esos modestos tribunales de la jurisdicción civil y criminal.

PRECIO: 750 pesetas

De venta en las principales librerías.

En Madrid: Hermosilla, 9, 2.º

En Alcoy: Arias Miranda, 1, pral.

OMNIA VINCIT LABOR

MANUFACTURA DE GORRAS

Sombreros y viseras

ALFONSO SIMÓ Y COMPAÑIA

JATIVA

EL RESTAURADOR DE LA SALUD

Cura todas las enfermedades ocasionadas por trastornos de la sangre.—Es la mejor medicina del mundo.

Único representante de Alcoy.—D. Maro Martínez

San Francisco, 4

COQUES DE AIRE

Riquísimo panquemado de la Ribera

Viuda é hijos de Ramón Perales

Virgen de Agosto, 17, Mercado, junto á la tienda del soldado

Jarabo pectoral del Dr. GADEA

REMEDIO INFALIBLE CONTRA LA TOS

Único depositario en Alcoy

ISIDRO CARBONELL.—San Juan, 40

EL DESCUAGE

Sr.

Provincia de

Las mejores

PASTAS PARA SOPA

las fabrica

LA PARMESANA

JATIVA

Fábrica de Mundos y Maletas

EMBÁLANSE MUEBLES

Se confecciona toda clase de artículos de viaje

RAFAEL SILVESTRE

ALCOY-San Blas, 11-ALCOY

CARPINTERÍA Y FÁBRICA DE SOMMIERS

DE

MARTÍNEZ HERMANO

San Francisco, 4.-ALCOY

FONDA

DE

NICOLÁS

Establecimiento de primer orden, por su confort, buen trato y baratura

Calle de Valencia.-BAÑERAS

PASTAS PARA SOPA DE SÉMOLA PURA

Desde 1 kilo á 75 cénts. de peseta

PASTAS DE HARINA Á 50 CÉNTS. EL KILO

Pintor Casanova, 11

ALCOY

PARÍS MADRID

BAZAR DE MODAS

Polavieja, 2.-ALCOY

Sombrerería y modas para Señoras y niños. Altas novedades de París en sombreros, clochés, fornituras, sedas, terciopelos, gasas, velos, crespones, cintas, flores, plumas y otros similares. También se confeccionan y reforman á la moda toda clase de sombreros.—Precios económicos.

Enfermedades de los Ojos

Clinica del Instituto del DR. VICIANO

DE 12 Á 2

DE 9 Á 12

CONSULTA PARTICULAR

CONSULTA GRATIS

Plaza Pertusa, 7

Moro Zeit, 14

VALENCIA

LA FUENTE DEL ORO

Sombrerería **MARTINEZ**

Mosén Torregrosa, 2 (antes Vall).-ALCOY

Fábrica de gorras, boinas y sombrerería. Sombreros de las mejores fábricas extranjeras y de las del país, de Madrid, Catalanas y Andaluzas. Nuevos surtidos para la entrante estación de invierno.

Gran economía. (Junto á la Fuente del Oro.)

NUEVO ESTABLECIMIENTO

de **Cuerdas de Cáñamo y Alpargatas**

Depósito de **Guanos y Correas**

PARA MAQUINARIA

DE

FRANCISCO GASCÓ

Carmen, 11.-ALCOY

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

PAU, TORRIJOS Y COMP.ª

Cuarte, 25.-VALENCIA

En este nuevo establecimiento se hacen toda clase de trabajos, en negro y en colores, á precios económicos.

EL DESCUAGE

Semanario republicano-democrático-reformista

Se publica todos los sábados

Número suelto, 5 cts. ✕ Un mes, 50 cts.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚMERO 8
ALCOY**